

5 Real 5

MANILLA

5 Real 5

SUSCRIPCION

Un mes..... 0'50

Un trimestre.... 1'50

PERIÓDICO SEMANAL**ILUSTRADO, CÓMICO Y HUMORISTICO**

Se publica los Sábados.

ANUNCIOS

Una cuadrícula. 1'00

Id. ilustrada..... 5'00

Número suelto, 20 cts.

TELÉFONO NUM. 24.

Colecciones, 8 pesos.

PRELUDIO

—¿Tiene V. comprometido
el rigodón?

—No

—¡Que rica

esa negación ha sido!
Sale por donde he venido.

—¿Por donde?

—¡Por Boca Chica!

Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO

TEXTO:—*La Semana*, por Saturnino Sabadell.—*Agosto*, por Jaime Brull.—*¿La excepción?* por Uno.—*Mi opinión sobre Manila*, por F. de Lerena.—*Desde la butaca*, por Un aprendiz de cémbalo.—*Balinculterías*.—*Correspondencia particular*.

GRABADOS.—*Preludio*, por Otro.—*Manililla-Album*, por A. Blás.—*Dime como peinas te diré quien eres*, por Otro.—*Anuncios*, por A. Wigs.



La despedida de Julio y la entrada de Agosto han sido de las morrocotudas, sobre todo para los aprensivos, que aquí es lo mismo que decir todo el mundo.

Quién más, quién menos, en cuanto llega Mayo, se toca el pelo de la ropa,—aunque esto sea un decir, porque en estas tierras la ropa por le general no tiene pelo—y ven miasmas y microbios por todas partes, hasta Noviembre, que no obstante ser mes consagrado á los difuntos, es el en que se empieza á vivir con algún sosiego, desapareciendo estas afecciones cardiacas que durante seis meses del año nos traen como relojes locos.

Este año á lo que parece, la época negra ha sido la antes señalada, y gracias á que á D. Albino Goyenechea se le ocurrió dar un baile el otro día, que si nó á estas horas estábamos todos medios muertos, el que no de miedo, de aprensión, que es *parejo*, por aquello de que olivo y aceituno...

Pero vino lo del baile de saya y ya nadie se acordó de nada y el puspás y los purgantes fueron retirados de escena por los que, pensando en divertirse, no pueden naturalmente dedicarse á tener ideas tristes.

En seguida que los periódicos cumplieron su indiscreto cometido con toda la discreción posible, anunciando la fiesta primero de una manera vaga, apuntando luego más detalles y diciendo por último con toda claridad de lo que se trataba, Manila entera se puso en movimiento.

Había que ir por encima de todo, conociendo ó no conociendo al anfitrión, eso era lo de menos al fin y al cabo. Total, una presentación en el momento de entrar en el salón de baile, disfrutar después cuanto se pudiera, despedirse cuando el sueño apretara y sansacabó.

Desde el día siguiente y hasta otra, si te he visto no me acuerdo, rasgo peculiar de esta sociedad, que no creo haya nadie capaz de negar que la retrata de cuerpo entero.

Después de esta clase de diversiones viene la parte descriptiva, que es un segundo goce para cuantos asistieron, que ván á enterarse con afán de lo que dicen los *croniqueurs*, como si se tratara de una novedad que les cojiera de sorpresa.

En esto de las revistas hay la natural y plausible emulación que debe haber; cuantos los que las hacen quieren descollar introducir alguna *variante* en el género, que sorprenda á las bellas lectoras, para las que siempre escriben estos sujetos, como si las feas, sobre tener esta desgracia, tuvieran además la de no poder pasar su mirada por las revistas de salones.

El que dá con la novedad buscada, se queda tan satisfecho como si hubiera puesto una pica en Flandes y mira á sus colegas *cold-crednicos*, con profunda lástima, al considerar lo que le envidiarán por haber tenido un pensamiento feliz.

Donde más se fijan cuantos estas reseñas hacen es en la relación de *asistentes*.

En esto se ha aquilatado mucho, porque siempre hay algún motivo de queja, especialmente si se han padecido omisiones.

¿Cómo se ponen las partes *omitidas*? Qué cosas dicen de los periodistas y cuantos disgustos reciben y proporcionan, interpretando la falta y dándole unos alcances que meten miedo...

Cuantos procedimientos se conocían hasta la fecha en la publicación de nombres propios, tenían sus ventajas y sus inconvenientes.

Unos comenzaban por los de mas categoría, continuando en sentido descendente hasta llegar al último mono.

Otros, daban comienzo por los de mayor capital y terminaban naturalmente con los que eran los menos favorecidos por la fortuna.

Alguien ideó lo del orden alfabético, estableciendo así una especie de escala obligada por las mismas letras, sin que el hombre, el imperfecto hombre, tuviese arte ni parte en ello.

Pero en la ocasión pasada un revistero, más filósofo que los demás, ha comprendido que es odioso eso de que la A vaya siempre la primera y la Z la última y ha inventado *¡Oh qué invención!* el mejor de las sistemas para convertirse en moneda de á cinco pesos, agrandando á todos por igual.

Sistema que consiste en nombrar á las señoras, empezando por la A y terminando por la Z y continuando luego con las señoritas, empezando por la Z y concluyendo por la A.

¿Eh? Que tal?

¡Para que luego digan que no se afina y que esto no es susceptible de perfeccionamiento.

Compárese esto con aquello que antiguamente se hacia de... Señoritas de X (3) de H (5) de L (1) de P (2), ecétera y dígame si no hemos progresado.

Lo que no impide que aún pueda haber un más allá y que se hagan listas *pentacrósticas*, en escalerilla, con pié forzado y ¿quién sabe? acaso sea necesario con el tiempo colocar los nombres como los de las dos primeras partes del teatro Zorrilla, según aparecen en los carteles que anuncián la compañía.

En cruz.

Porque como aquí todos somos primeras partes...

SATURNINO SABADELL.

Agosto—5—93.

AGOSTO

(A QUIEN LO HAGA)

A tí, mortal felice;
á tí, mortal dichoso;
á tí, que hacerlo puedes,
te va mi *cante jondo*,
no porque sea *flamenco*,
sino por no ser propio
llamar canto á estas coplas,
que no lo son tampoco.

¡Con qué envidia te miran,
hombre feliz, mis ojos,
viendo que lograr puedes
hacer al fin *tu agosto*!
Mientras, otros se ocupan
en hacer mil propósitos,
y coraje, y encargos,
¡y *versos*! y negocios,
y trampas, y tonterías,
y la barba, y el coco,
y el cadete y el paso,
y el buey, el burro, el oso!...

Tuyo, tuyo $\frac{2}{3}$ el mundo
al serlo el mes de Agosto;
mes del tirano cesar,
del *imperator* cómico,
sobrino de su tío
y tío... como pocos.
¡Agosto! El gran Augusto!

que, cuando cerró el ojo,
guiñolo al propio tiempo
y en picaresco tono
exclamó, (según dicen
los escritores doctos,
y en latín, por supuesto)
—¿Qué tal? decid vosotros
si no he representado
mi papel en el trono
mejor que todos esos
que aplaudís como tontos—

Tú, á quien yo me dirijo,
no extrañes este modo
de ser de mi persona;
no te produzca enojo
ver que te cuento historias
de tiempos ya remotos.
Que te tendrán sin pizca
de cuidado, supongó;
pero, amigo ¿qué quieres?
el oficio penoso
me obliga á hacer que hago,
ya que fuí tan bolonio
que hago solo aspavientos
en vez de lo que otros,
como tú, *pinto el caso*
que haces el caldo gordo.

Sabrás que, *Agosto*, dicen
algunos, *frio en rostro*.
¡Regular de *bibinca*!
y suelta cada poro
de sudor, no una gota,
sino constante chorro!
No es *frio*, sino *frie*
y no *en*, que es *el*; de modo
que *frio en rostro*, debe
decirse, *frie el rostro*.

Comienza la vendimia;
la uva estrujada, en mosto
va á las trojes, dispuesta
á producir trastornos
en los aficionados
á empinar mucho el codo,
cuyo mayor anhelo
es el verse *moscorros*,
pílimos, *papalinas*,
flaxeras, *filósofos*,

chispas, *buráts*, *curdones*,
peneques ó *pilongos*.

Los higos y las brevas
¡las brevas sobre todo!
se maduran y pueden
comerlos los golosos.
¡Ay que brevas algunas!
por ejemplo, los *momios*;
con estos si que puede
pronto hacerse el Agosto.

Y mientras tú lo haces,
¡oh mortal venturoso!
otros, nos agostamos
viendo que nuestro otoño
presuroso se acerca,
suscándonos el rostro
de arrugas, que el invierno,
con sus dedazos toscos,
nos llenará de nieve
¡que será nuestro Agosto!

JAIME BEURLL.

¿LA EXCEPCION?

(INTERVIEW)

No fué con ningún conspicuo personaje, ni tuve que pedir audiencia, ni hacer preparativo de ninguna especie.

Todo se redujo á que al pasar yo por su lado, extendió su mano en demanda de una limosna.

Su aspecto me impresionó y estoy en que á cualquiera le hubiera pasado lo propio.

Figuraos un mendigo viejo, ciego... y chino por añadidura.

Y cuidado que lo de chino había casi que adivinarlo.

Porque el traje se componía de un girón de calzonillo, cerca de una blusa de soldado, y... nada más.

De modo que por la indumentaria poco se podía sacar.

Y en cuanto á la característica del pueblo celeste, esa ignominiosa señal impuesta al mismo por sus conquistadores, la coleta, estaba representada por unos contados y enmarañados cabellos, que brotaban con trabajo entre zanjás y hoyos de que estaba plagada una calva y herida cabeza.

Más por las cicatrices que por la coleta puede decirse que acerté con su nacionalidad.

¡Un chino pidiendo limosna!

Me pareció el caso tan raro, tan sorprendente, tan antinatural, pudieradecirse, que me detuve ante el mendigo, y, entre preguntas de mi parte y respuestas de la suya, que no reproduzco porque su castellano, sobre ser chinesco, salía de una boca tan vacía como los ojos del desgraciado, saqué en limpio lo siguiente:

Lo pasaba muy mal en su tierra y, animado por unos y por otros, decidió un día, hará unos veinte años, venir á Filipinas, trayéndose como todos sus compatriotas por equipaje... ¡su idioma!

Le embarcaron con otra porción de individuos, como si se tratara de cabezas de ganado, y llegó a Manila, donde entró á puñetazos y mojicones, sin duda para irle acostumbrando á la vida que tenía que hacer en lo sucesivo.

Provisto de los papeles correspondientes, se dedicó á buscárselas con ahínco chino.

Es decir, que desde recoger basuras por las calles hasta cargar fardos, todo lo hizo, ganando poco y ahorrando mucho, aunque esto parezca mentira.

Yendo arriba muy poquito á poco, le robó un compatriota y compañero de antro, sus documentos y sus ahorros.

Tuvo que empezar de nuevo; dió cuenta á su gobernadorcillo de lo que le había pasado, y, mientras si se arregla ó no se arregla, pasó una temporada de cárcel, muy regular, de la que aún se acuerda con agradecimiento, porque, salvos los golpes que le daban por entretenerse los otros presos, comía sin necesidad de buscárselo.

Salió al fin á la calle, logró alistarse en una cuadrilla de albañiles y tornó á amontonar ochavos.

Pero una tarde le entrecogieron unos soldados en una callejuela y, por si era chino ó por si tenían ganas de broma, le dieron tal paliza que le dejaron por muerto en mitad del arroyo.

De allí se le recogió poco menos que á puñados; fué al hospital, estuvo otra temporadita viviendo como gente enferma, pero como gente al cabo, y cuando se puso bueno, excusado es decir que sus ahorros habían volado de nuevo.

Y tropezando hoy, levantándose mañana, cayendo pasado y volviendo á aletear el otro, vió correr los días en esta vida miserable, buscando siempre donde ganar un jornal, sin un mal techo bajo el cual guarecerse las más de las noches, y huyendo siempre como un criminal, para que no lo prendiesen ó no le maltratasen.

Hasta que un día, llevando unas cargas de agua, varios chi-

cos le arrojaron, al pasar por cerca de una obra, sobre un montón de cal, en el que cayó de cabeza y del que salió como pudo, no sin antes haber sufrido una regular pateadura.

Y aquel día se le convirtió en eterna noche, y desde entonces, como perro vagabundo, anda por donde le gnian sus pasos, come cuando encuentra, duerme donde le coje, le detienen, le sueltan, le dán cuartos ó punteras, y así se está aguardando á quedarse muerto cualquier día, para que vuelva su espíritu á su país, si es que antes no le dá la ventolera por tirarse al rio para acabar de una vez.

Con el ánimo contristado me separé de aquel infeliz, pobre, ciego, solo, lejos de su patria, blanco de los odios que inspiran sus compatriotas poderosos...

Comprendo que sin necesidad de la cal sus ojos se hubieran secado, aún cuando no fuera más que á fuerza de llorar.

No lo he vuelio á ver desde entonces.

¿Habrá descansado?

UNO.

MI OPINION SOBRE MANILA (*)

(FRAGMENTOS EN VERSO-PROSA)

Por regla muy general,
en este mundo las cosas
tienen, casi por igual,
feas llámense ó hermosas,
el germen del bien y el mal.

Dióle una inmensa laguna,
madre del grandioso rio
que es la poderosa cuna
que mece con poderio
la infancia de su fortuna.

Ninguno se escandalice
ni en menos que ayer me tenga de ese Pasig caudaloso,
porque hoy la verdad sostenga encuentran, cual las ondinas,
de aquel proverbio que dice: albergue fresco y hermoso
"No hay mal que por bien no venga" las náyades filipinas.

Si espinas tienen las flores,
son más ricos sus olores:
cuanto más grande un amor,
si los celos son mayores
también el goce es mayor.

Si sério aprieta el calor
por esta abrasada zona,
en butaca ó mecedor
se *aplatana* ó se apoltrona
el hombre de más valor.

Y ninguna duda cabe
que aquello que, más nos cuesta
alcanzar, mejor nos sabe,
que en todo suele haber puesta
tanta miel como jarabe.—

Los nortes son deliciosos,
más cuando llega á tronar,
óyense roncós sonar
los truenos más espantosos
que se pueden escuchar.

Tales son mis convicciones;
así, que, con faz tranquila
escucho las opiniones:
distintas en las cuestiones
que versan sobre Manila.

No obstante, con gran sosiego
aquí se puede vivir
si se llega á conseguir
trabajar muy poco y luego
pasear, comer y dormir.

Y si en alguna ocasión
su valer ó no valer
se pusiera á discusión,
yo seré de parecer
que todos tienen razón.

Para ello son requisitos
esenciales, á mi ver,
tener buenos apetitos,
un carruaje de alquiler
y una casa sin mosquitos.

Pródiga Naturaleza
fué con Luzón en favores,
y en escenas de tristeza,
pues le cegó su riqueza
entre *báguíos* y temblores.

El que esto llega á lograr
y ahorrar consigue también,
si oye de Manila hablar,
será un ingrato en negar
que aquí se vive muy bien.

Dióle un cristal transparente
para su cielo sereno;
dióle saludable ambiente,
suelo fértil, campo ameno
y un verano permanente.

Pero el hombre que le obliga
su reducido caudal
á matar siempre la hormiga,
no será extraño que diga
que aquí se vive muy mal.

A la vez le concedió
infalibles temporadas
de lluvias, que no sé yo
si más fuertes y pesadas
algun viviente las vió.

En fin, aquí y en Iberia
hay bueno, malo y mediano;
hay abundancia y miseria
y cada cual habla, hermano,
conforme le va en la feria.

F. DE LERENA.

(*) (Nota del copista.)

De notoria antigüedad,
lástima fuera en verdad
que se pudieran perder
estos versos, que hallé ayer
por una casualidad.

¿Queréis saber la razón
de que á copiarlo me mueve?
Que sepais de esta región
una curiosa opinión
del año cincuenta y nueve.

La poesía no es notable
ni tampoco está mal hecha;
es una cosa pasable,
pero es casi un «incunable»
por su respetable fecha.

Poco de su tiempo hay,
porque aquí todo se acaba
con el báguio y el anay,
Yo, sólo sé que mandaba
entonces, Norzagaray.

MANILILLA—ALBUM

Ricardo G. Mercet



Escritor distinguido
que por oposición ha conseguido
de los ensayadores ser primero.
¡Mérito el suyo ha sido!
¡Escribir y saber *hacer dinero!*

Ayuntamiento de Madrid



DIME COMO PEINAS TE DIRÉ QUIEN ERES



PINTOR



CAMARERO



CHINO



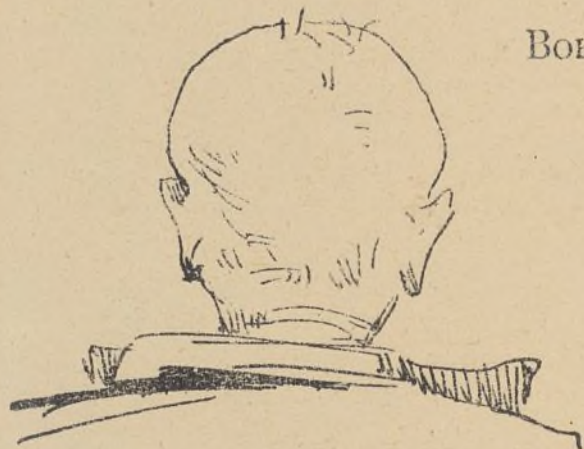
CESANTE



BOHEMIO



MÚSICO



SABIO



QUINTO



TENOR



CHULO



BATA



ZAPATERO DE VIEJO



EL CONCIERTO DEL SÁBADO

APRIETO y grande el en que me veo.
Lo cual digo con permiso de ustedes y en absoluta confianza, á fin de que esto no salga de entre nosotros.

Porque, como los que escribimos para el público, siempre hablamos poniendo cátedra y con la suficiencia que dá el saber universal, si yo fuera capaz de decir, así, de buenas á primeras, que no entiendo una palabra del asunto que traigo entre manos, merecería que me pusieran como un guiñapo, no por modestia al *confesarme*, sino por mi *descaro* al declararlo.

De modo que hagan ustedes el favor de no decir nada á nadie de esto que les cuento, y acepten mis impresiones tal y como se me ocurre al pensarlas, con muy buen deseo y muy pocas notas *técnicas*.

El Filipino estaba... no me atrevo á decir que hermoso, porque eso sería una heregía. Figuraos una vieja presumida, de esas que se empeñan en ser *criaturas* toda su vida y se caen á pedazos y todavía tienen humor para emperifollarse y acicalarse, creyéndose capaces aun de cautivar corazones.

Pues eso era el Filipino. Mucho adorno, mucha flor, mucha guirnalda... y la vetustéz asomándose por todas partes.

Al ver tanta mujer hermosa, tanta riqueza y tanta elegancia allí reunidas, un amigo de *hacer* imágenes, hubiera dicho que aquello era un puñado de joyas preciadadas teniendo por estuche un zapato viejo.

La culpa de esto la tiene en gran parte el teatro Zorrilla.

Antes, como no había otro, *apencábamos* con el Filipino; pero desde que el nuevo está acabado, ya nos parece el antiguo imposible y nos falta poco para pedir que lo *fusilen* ó poco menos.

Anda, que ya le sacaremos defectos al teatro-circo. ¡Pues bonita tierra es esta para que pueda estar la gente contenta alguna vez!

Y puesto que la música empieza y empieza á llover también, tratemos de escuchar las piezas de concierto que señala el programa, prescindiendo de la lluvia.

Es indudable—y por decirlo no habrá quien se pique, á pesar de lo facilísima que es siempre la *picazón* de un artista—que las figuras de la noche fueron, la señora viuda de Casal y Mistres Coombe; bellas, distinguidas, elegantes y artistas de cuerpo entero, muchísimo más que otras muchas que por tales pasan ante públicos y públicos de diversos países.

El piso del escenario se alfombró de flores para ambas; por ambas se pobló la sala del Filipino de palomas, para ambas fué la merecida ovación que los espectadores tributarán y por ambas salimos todos con las manos hinchadas, como pelotaris después de un partido reñido.

¡Lástima no haber dispuesto de un buen fonógrafo, para llevarse como recuerdo de noche tan deliciosa, *La abeja* interpretada magistralmente en el violín por la señora Angers de Casal y *l'amour que passe* cantado por la señora de Coombs para poner los dientes largos de envidia á los propios ángeles!

Yo no soñé, ni oí *zás* ninguno, ni tampoco esos ayes estentóreos y... *ferales* de que nos habla distinguido revistero musical. No vi más que liras y más liras, que saltan y entran durante toda la noche.

Al ver tanta lira, declaro que tuve un mal pensamiento: sospeché que mi amigo Echegoyen trataba de anunciar el establecimiento que tiene en la Escolta en *colaboración* con Masaguer.

Pero los demás concertistas reclamaron mi atención, haciéndome olvidar el otro *reclamo* y celebro el olvido, que me hizo aplaudir á artistas ya de mi conocidos, como los señores Cascarosa, Muezo y García y á otros que escuchaba y admiraba por primera vez, como los señores Villemer Olano y Stulz.

¡Y como llovió durante el concierto!

¿Pues y antes?

Había que ver como llegaba la gente al Filipino.

Y no quiero hablar de la salida del teatro, porque aquello no era la calle de San Roque sino el Pasig.

Mas negocio hubieran hecho las bancas que los coches, tal y como estaba el piso.

Es de suponer que al tratarse de la canalización de los esteros de la ciudad, no sea olvidado el que pasa por delante de la puerta del Filipino.

Aunque no sea más que para eviter el baño de piés obligado de los que concurren á aquel *coliseo* en noches lluviosas.

En la del sábado, sería capaz de apostar con cualquiera, (menos con *El Comercio*) ó que no hubo una sola persona que se fuera á su casa con el calzado seco.

UN APRENDIZ DE CÉMBALO.

BALINCUTERIAS

Teníamos entendido que *empavesar* significaba engalanar una embarcación con empavesadas, banderas y gallardetes.

Pero no debe de ser eso, á juzgar por el siguiente párrafo que copiamos de un suelto de *La Voz*.

Todoos los barcos surtos en el río, han estado hoy empavesados á media asta en señal de duelo.

De donde se deduce que la bandera á media asta en un buque lo *empavesa*.

Y vamos aprendiendo.

Se acabaron los verbos irregulares.

Por lo menos soñando.

Y si nó, vean ustedes lo que dice el Sr. Camps en su *sueño* del lunes.

Un espíritu vi que de lo excelso venía y á cuyo paso se ocultaban, en señal de duelo, las esferas rutilantes que erran por los interminables espacios del empireo.

¿Conque, *erran*?

Siempre sucede lo mismo
y nadie lo tome á broma:
es la víctima, el idioma,
del feroz cursiparismo.

Continúa soñando el distinguido crítico musical.

Dijo y se abismó por los insondables océanos del aire con la velocidad del bólido que desprendido del cuerpo que le sustenta cede á la atracción del que lo absorbe.

Bonito párrafo es este,
donde, con sumo primor,
nos habla un poco el autor
de... mecánica celeste.

Sigue bajo la influencia del sueño:

«...Cuando en medio de aquel espantable silencio, percibo el siniestro ruido de un golpe...

¡Zas!... y era que el Angel de los Dolores había comenzado su faena...

Ese golpe fué seguido de un ¡ay! estentóreo... feral... cuyo eco resonó lejos, pero muy lejos de allí... entre sollozos y sordos gemidos sin fin...

Yerto de terror rodé por el suelo y perdí el sentido.

Y á cualquiera la hubiera pasado lo mismo.

Pues ahí es nada: el siniestro *sonido* de un golpe que hace ¡zas!; un ángel comenzando su *faena*, un ¡ay! estentóreo, feral, esto es, cruel, sanguinario (¡ayes sanguinarios!); sordos gemidos sin fin...

¡Vaya! Pues nó! Justo! Cierito!
¿Quién no queda convencido
de que de un *zás* al *sonido*
se rueda de terror yerto?



Dice *Moham*.

Los periódicos franceses han dado en la gracia de anunciar casos coleriformes en Girona, Figueras y otras poblaciones españolas de la frontera pirenaica.

Conste que las noticias son falsas.

Bueno, pues conste.

Pero conste también que nos lo dijo V. por telégrafo.

De modo que dió V. en la misma *gracia*.



Dice *El Comercio* que no nos atrevemos, á pesar de llevar tres sábados hablando de ello, á decir quién debe pagar la apuesta de 500 pesos pendiente (¡y tan *pendiente*!) entre él y el *Diario*.

Elíjannos por árbitro los colegas y ya sabremos demostrar quien es el que tiene que hacer la limosna ofrecida á un establecimiento de caridad.

Pero así, por gusto y sin palabra formal de someterse á la decisión ¿para qué?

¿Para que luego no se conforme *El Comercio* si no resulta triunfante?

Digo ¡y pudiendo costar la broma 500 pesos, más el *pico* del almuerzo?

Sería capaz el colega de declararse hasta *proteiforme* inclusive, como diría su revistero musical, si le tocara la china.

Nada; para eso,

siga su tema,
que es lo mejor:
primero mártir
que confesor.



Mirón y errarla.

Cree *El Comercio* que hemos encontrado una mina en los *originales* escritos que el colega publica, y está equivocado.

Porque de encontrarlo alguien, será él, que ya cobrará en *tanticuanti* por ellos.

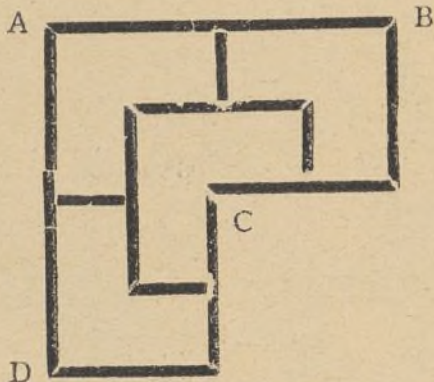
A menos que pague *patente de tonto*.

Porque en *festivo* eso puede pasar de balde, por el gusto de reirse de ello.

Pero en *sério*...



SOLUCIÓN.



Esto, como se hace es del modo siguiente:

Se recorta una figura de papel de la forma de la que aparece en el dibujo.

Esta figura se dobla por la diagonal A. C. de modo que el vértice B. coincida con el D. resultando el trapecio A. C. D.

Dóblese de nuevo por la mitad de A. D. haciendo confundir A con D, quedando entonces la anterior figura convertida en esta otra, que cortada por la línea que marcan los puntos, dará las cuatro partes iguales pedidas, pues lo que queda por hacer salta á la vista por lo sencillísimo, razón por la que no seguimos explicándoselo á los lectores, no sea que se vayan á ofender, suponiendo que los queremos hacer tan torpes.



CORRESPONDENCIA PARTICULAR

M. R.—Bueno; pues le confesare que desde la noche del concierto estoy confundido. Ni sé quien es "budoire" ni quien es "fumoire" ni quien "menú del buffet". Sáqueme de tan horrible duda.

V. M.—O si nó, tú.

G. de V.—Cavite.—No tenga V. cuidado que no reclamará nadie los del 1.º. En cuanto al 2.º lo ha acertado V. Esa botica debería pagar doble lo menos entonces. ¿No le parece á V. justo?

Un copista.—Yo le diré lo que á V. le falta por decir Eso es de la "Ilustración Filipina" que se publicó hace 34 años y del tomo 1.º que está agotado, por lo que es muy de agradecer el recorte. Si tiene V. más, envíe loque eso los "camagones" lo ven siempre con gusto.

Recor. Dante.—No hace falta. Aquí no saben hacerlo y de la Península aunque están encargados no han llegado todavía.

Un desocupado.—Se publicarán los piés forzados y el concurso; pero para la legalidad del fuego envíe V. la medallita primero.

Un infeliz.—Acepto su disculpa; pero mejor sería que enviase V. la carta segunda como me ofreció.

J. B.—No, como testarudo si que lo es V. Puesto así no hay má que conformarse.

Que Sito.—Muy malito.

C. C.—Masbate.—Ahora cumplirá el año.

L. T. de A.—Momungan.—Va el papel. Me han dicho que hay un billar de primera.

A. M.—Tucuran.—Le dedico la historia del chino porque sé que les agradó.

Ruquerol.—Tiene que ser en tinta litográfica: así no sirve.

Sopitipando el triste.—Déjela en paz, porque si la pobre lo lee, de seguro que le dá otro sopitipando.

Un suscriptor antiguo.—Lo que tiene V. que hacer es pagar, que también son bien antiguos los recibos, y entonces estará bien la reclamación.

J. de C.—Ha entrado V. de nuevo á formar entre los paganos, que rido "sócio".

F. A.—¿Qué? Tan mal va la cosa? Eso consistirá en que todos no habrán tenido mi conformidad.

S. L.—Puesto que este género le agrada, le diré que es lamentabilísimo lo hecho con el libro de los cupones. Es casi lo mismo que protestar una letra ¡y tratándose de tan poco...! Repito las gracias por el protegido.

C. B.—V. se hará cargo de mi resolución. Lo hago porque no aumenten.

A. J. C.—Como ahora se ha ido V. por ese aristocrático arrabal y no nos vemos, los puse en circulación. Recibí el recadito.

PERFUMERIA MODERNA

9 Escolta 9.

AGUA DE PARÍS

6

SECRETO DE HERMOSURA.

El mejor blanco conocido para el cutis.

Sin rival en el mundo.

4 CUATRO REALES frasco.

ALMACEN

DE LA

MARINA

Plaza del P. Moraga 3

Vinos de Jerez

de la acreditada casa

RUIZ POMAR HERMANOS

Rueda y Ramos.

Unicos importadores.

MARMOLERIA

MUEBLES

DE

LUJO

Escolta 24

RODOREDA

EDUARDO CASTAÑER

MÉDICO

Villalobos 9, esquina á la Plaza de Quiapo

Teléfono n.º 374.

EL CISNE

CASA ESPECIAL DE PUPILOS

ESPACIOSA Y FRESCA

Se sirven cubiertos para fuera

Dulumbayan, 13 en Santa Cruz.

LA COOPERATIVA MILITAR.

Deseando esta Sociedad adquirir un local de capacidad y condiciones para establecer las secciones de viveres, muebles, efectos militares, oficinas y almacenes, se participa á los dueños de fincas que deseen interesarse en este arriendo para que presenten sus proposiciones al que suscribe, en la inteligencia de que se preferirán las que se hallen en sitio céntrico de la población.

Manila 3 de Junio de 1892

El Gerente Administrador,
JOSÉ PIQUÉ CASTELLÓ.

T. PO.—LITOGRAFÍA DE CHOPRÉ Y COMP.—ESCOLTA.

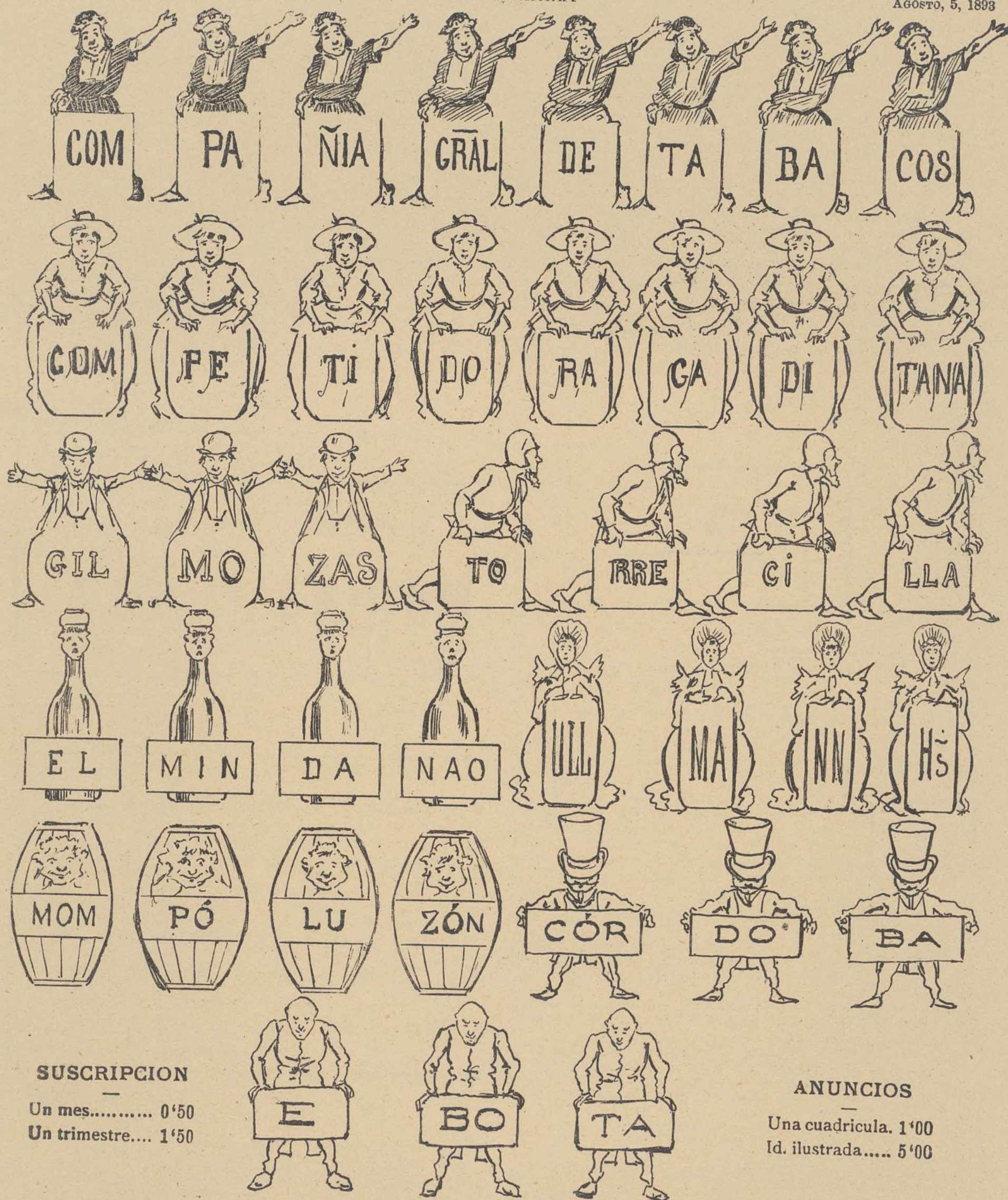
LA EXTREMEÑA

Recibido por el vapor "MINDANAO"

ESPECIALIDAD DE ESTA CASA

Velas de lomo adobado.—Morcones y payos.—Velas de lomo en blanco.—Embuchado de lomo.—Chorizos.—Morcillas.—Manteca.—Tocino.—Oreja y Hocico de cerdo salado.—Salchichón extremeño: todo de nuestra casa de Extremadura.
«Marrón glacé» en cajas de lujo.—Caramelos de los Alpes.—Salchichón de Lyon.—Salchichón de Pamplona.—Queso de bola crema.—Queso de plato crema.—Queso Gruyere muy fresco.

Se sirve á domicilio.—Teléfono núm. 412.—Perez y Ca



SUSCRIPCION

Un mes..... 0'50
Un trimestre.... 1'50

ANUNCIOS

Una cuadrícula. 1'00
Id. ilustrada..... 5'00

TALLER DE MODAS
Escolta 12 (altos.)

FRASQUITA BORRI

TALLER DE MODAS
Escolta 12 (altos.)

VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑIA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

(antes A. Lopez y C.^a)

Representada en este archipiélago por la Compañía General de Tabacos de Filipinas.

LINEA DE FILIPINAS.

Prestan el servicio de dicha línea los vapores siguientes:

Isla de Luzón.—Isla de Panay.—Isla de Mindanao.—San Ignacio de Loyola.—Santo Domingo.

Salida de Manila para Barcelona y Liverpool, cada cuatro mártes á partir del 1.º de Abril de 1890, haciendo las escalas de costumbre en Oriente, y las de Valencia, Cartagena, Cádiz, Lisboa, Vigo, Coruña y eventual Santander. De Barcelona salen cada cuatro viérnes, á partir del 10 de Enero de 1890.